

# arqueología del saber genealogía del poder

jean paul  
margot

NOTA: El presente artículo corresponde a la disertación del profesor Margot dentro del Ciclo de Conferencias sobre "El Estado del Análisis en la obra de Michel Foucault" realizado en noviembre de 1975 por el Departamento de Ciencias Humanas con la colaboración de la Sección de Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, Sede de Medellín.

Existe por una parte una sociedad invisible, enmascarada pero presente y fuerte con sus ruedas normales y legales. Por otra parte, existe la exclusión y el encerramiento que se manifiestan a través del asilo, del hospital y de la prisión. "El confinamiento es una creación institucional propia del siglo XVII", dice FOUCAULT. Más bien, podemos decir que la exclusión y el encerramiento han sido institucionalizados a fines del siglo XVIII cuando la ley, el orden y el poder-saber implicaron una represión por la insurrección de la fuerza.

Los tres primeros libros de M. FOUCAULT, *Enfermedad mental y psicología*, *Historia de la locura en la época clásica* y *Nacimiento de la clínica*, muestran la voluntad de remontar a las fuentes del pensamiento racionalista tomándolo en su movimiento de oposición a lo irracional. La enfermedad —sobre todo la enfermedad mental— ofrece un terreno privilegiado. En efecto, el saber médico se constituye operando la repartición de lo positivo y de lo negativo, de lo normal y de lo patológico, de lo comprensible y de lo incomprensible, del signifiante y del insignifiante. Esta repartición que codifica lo extraño de lo que escapa a lo racional no tendría mayor importancia si no viniera con un amplio movimiento de reclusión. El loco al asilo, el enfermo al hospital, el delincuente a la prisión. 1794 ve la liberación de los encerrados de Bicêtre. Se libera entonces la locura de su horizonte de delincuencia. Sin embargo lo que se hace realmente es reforzar la reclusión pero, esta vez en un lugar institucionalizado: el asilo. La constitución de un SABER psiquiátrico tiene por consecuencia la formación institucionalizada de un PODER que manda al loco al asilo. El loco, pues, no es liberado sino encerrado en su enfermedad bajo el silencio, como lo será el delincuente en la prisión a partir de fines del siglo XVIII, principios del siglo XIX<sup>(1)</sup>.

La racionalidad de la civilización occidental manda a la reclusión a todos aquellos que no respetan la norma, la RAZON ha ganado. Obviamente no se trata aquí de LA LOCURA sino de las locuras que existen tanto en la época griega en el renacimiento o en la época clásica y que se manifiestan a través de la "Ibris", de la verdad casi divina, de la religión, de un aparato para-científico, de un poder monárquico, del capitalismo naciente y creciente o de un saber psiquiátrico. Estas distintas maneras de entender las locuras llevan consigo un poder o una autoridad que desde el nacimiento del capitalismo ha encerrado y excluido.

1. Véase *Surveiller et punir*. Ed. Gallimard. París, 1975.

A  
de la  
lacion  
y ent  
poder  
ber r  
poder  
ráneo

La  
lidad  
que p  
lizada  
cir qu  
der do  
titucio  
M. FO  
mos re  
del po  
desgarr  
cerrar  
sos del  
ría gen  
la suert  
cesitaba  
atenerse  
der rest  
nuestra  
so su ca  
beranía

Cosa  
una luch  
ciado no  
palabra  
su posici  
que, la p  
la de sat  
por qué l  
curso y c  
trata de r  
discurso e  
un mero c  
ciudad, es  
mo tiempo  
distribuida  
mientos q  
deres y su  
aleatorio, e  
lidad". De  
discurso un  
occidental/  
temor y su  
mutilado p  
entredichos.

limitan los  
dichos revel  
seo y el pod  
el discurso  
oculta) el d

Los proc  
Dentro de l  
la oposición  
muy importa  
una voluntad  
CHE. Esta v  
lo que le res  
chazo de lo  
y del asocial  
denunciar es  
luntad de v  
mológico a l

Así, podemos ver cómo el problema esencial de la obra de M. FOUCAULT es mostrar las relaciones que se tejen entre el poder y el saber y entre el saber y el poder, en el sentido de un poder que determina un saber o en el de un saber nacido por lo menos correlativamente a un poder y que lo justifica cuando no es contemporáneo.

La arqueología del saber equivale, en la realidad histórica vivida actualmente, a una PRAXIS que puede revolucionar las prácticas institucionalizadas. Como primera conclusión se puede decir que el saber es el taller epistemológico del poder donde las instituciones toman sus fuentes, instituciones que pueden ser sociales o académicas. M. FOUCAULT persigue el saber hasta sus últimos reductos que no son más que las murallas del poder. Se necesitaba entonces pasar por los desgarramientos de FOUCAULT. Excluir y encerrar son dos conductas pero también dos discursos del poder. Se necesitaba el esbozo de una teoría general de las producciones para tener un día la suerte de alcanzar la práctica política. Se necesitaba devolver al discurso su materialidad y atenerse a su positividad de enunciado para poder restituirle sus poderes, es decir no aceptar nuestra voluntad de verdad; restituir al discurso su carácter de acontecimiento; levantar la soberanía del significante.

Cosa entre las cosas, el discurso es objeto de una lucha para el poder. La verdad de un enunciado no está en el silencio de su sentido, en su palabra muda que el comentario articula, sino en su posición y en la estrategia de su locutor. Así que, la pregunta que plantea FOUCAULT no es la de saber lo que se dice sino quién lo dice y por qué lo dice, es decir, *quién se apropia el discurso y con qué finalidad*. Más aún, FOUCAULT trata de mostrar en *El orden del discurso* que el discurso es la meta decisiva del poder más que un mero objeto de éste. "Supongo que en esta sociedad, escribe Foucault, la producción es al mismo tiempo controlada, seleccionada, organizada y distribuida por una cierta cantidad de procedimientos que tienen como papel conjurar sus poderes y sus peligros, dominar su acontecimiento aleatorio, esquivar su pesada, su temible materialidad". De hecho ninguna civilización ha dado al discurso una tal importancia como la civilización occidental. Sin embargo, el discurso es objeto de temor y su riqueza no es más que un concepto mutilado por la sociedad. Existe un conjunto de entredichos, de procedimientos de exclusión que limitan los poderes de los discursos. Estos entredichos revelan el vínculo del discurso con el deseo y el poder. Así, con el psicoanálisis vemos que el discurso no es solamente lo que manifiesta (u oculta) el deseo; también es el objeto del deseo.

Los procedimientos de exclusión son varios. Dentro de los que funcionan desde el exterior, la oposición verdad-error desempeña un papel muy importante. La voluntad de verdad oculta una voluntad de poder denunciada por NIETZSCHE. Esta voluntad de poder se enfrenta a todo lo que le resiste y tiene por consecuencia un rechazo de lo que la niega en la persona del loco y del asocial. Así el discurso arqueológico, para denunciar este rechazo que opera sin cesar la voluntad de verdad, emprende un retorno epistemológico a las ciencias humanas que solicita des-

de el interior. Se puede entonces definir el discurso así: "el discurso aparece como un bien finito, limitado, deseable, útil, que tiene sus reglas de aparición pero también sus condiciones de apropiación y de empleo; un bien que plantea, por consiguiente, desde su existencia (y no simplemente en sus 'aplicaciones prácticas') la cuestión del poder; un bien que es, por naturaleza, el objeto de una lucha y de una lucha política" (2). La problemática de FOUCAULT es, pues, la de analizar el régimen y los procesos de apropiación de los discursos: ¿quién habla? ¿quién tiene el derecho de hablar, por qué y para qué uno habla?

Para volver a la oposición verdad-error, vemos que la voluntad de verdad jamás es inocente; es otro instrumento en la disciplina del saber. Y así se ve más claramente cómo la *genealogía del saber nunca ha sido más que la otra cara de la genealogía del poder*. El saber psiquiátrico llevaba en sí el cercado del asilo; la ideología de BENTHAM, la disciplina de la prisión; la gramática de PORT-ROYAL, la escuela; la medicina de BICHAT, el recinto del hospital; la economía política, el círculo de la fábrica. Cada vez, el nuevo saber ve el nacimiento correlativo de una nueva figura de encerrado: el loco, el delincuente, el adolescente, el enfermo, el proletario.

La arqueología del saber, lejos de no tener un efecto real, es una historia que se revela crítica, dirigida hacia los rasgos de nuestras instituciones y de las leyes que las protegen. Detrás de la descripción fría del historiador, se perfila una descripción política de nuestro mundo. El asilo, la clínica, la prisión, tres lugares en donde se ejercen al mismo tiempo un poder y un saber recordados en instituciones, en *máquinas de producción*. Entre los dos umbrales epistemológicos de la edad clásica y del siglo XIX, lo que FOUCAULT nos da a ver es la circulación, la articulación y la escritura de la mirada política sobre los cuerpos de los locos, de los enfermos y de los delincuentes. Ningún discurso se forma en el seno del mero marco de su institución. No hay evolución en el seno de un mismo discurso, sino al mismo tiempo rechazo y copia, coincidencia y diferencia. Lo que nos enseña FOUCAULT son las condiciones de aparición de una práctica, de una institución, de una figura.

Así, detrás de las metáforas, se elabora una nueva filosofía política. La filosofía habla y así perturba el orden del mundo. El poder disciplinario se hace cargo del cuerpo singular y lo controla en la escuela, en el hospital, en la fábrica, en la prisión, en el asilo. Habría entonces que escribir una "física" del poder y enseñar cómo se ha modificado éste, es decir, atacar el poder opresivo donde se esconde bajo otro nombre: el de la justicia, de la técnica, del saber, de la objetividad. Porque como dice FOUCAULT, "...es bien sabido que aquellos que gobiernan no son quienes detentan el poder".

2. M. FOUCAULT. *La arqueología del saber*. Siglo XXI, 1973, p. 204.



Hemos visto que el *saber* y el *poder* están estrechamente ligados. "Surveiller et punir" a lo mejor nos enseña este deslizamiento de sentido que hace que lo que ayer se llamaba saber, se llame hoy poder. La consecuencia es que allá donde se articulaban enunciados, ahora se ven formas dispersas de micro-poderes. "Surveiller et punir" nos describe la *física* de esta máquina que es el nuevo poder disciplinario; el poder se disemina y el cuerpo social estalla. Es en "Surveiller et punir" donde el cuerpo, liberado de toda filosofía, aparece en su urgencia y en su dolor, brindado al juego del poder. Del siglo XVI al siglo XIX asistimos al desarrollo de unos procedimientos que apuntan a vigilar, a controlar, a cuadricular los individuos para que se vuelvan *dóciles* y *útiles*; ¿se puede entonces hacer una genealogía de la moral moderna a partir de una nueva historia política de los cuerpos? A tal pregunta intenta responder el último libro de FOUCAULT, "SURVEILLER ET PUNIR". Pero, ¿por qué la prisión? Porque, dice Foucault: "...la prisión es el único lugar donde la autoridad puede manifes-

tarse en toda su desnudez, en sus dimensiones más excesivas y justificarse como autoridad moral" "Objetivo de este libro (3): una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico-judicial en el cual el poder de castigar toma apoyo, recibe sus justificaciones y sus reglas; extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad" (4).

Al poder se le conoce más por una atención a los detalles y a los pequeños manejos de opresión que por la definición de un tiempo —preocupación de muchos historiadores— o por el juego demasiado impreciso de entidades universales tales como la burguesía o la nobleza, más que por el juego de instancias económicas, po-

3. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Ed. Gallimard, París, 1975.

4. *Idem*. p. 27. La traducción de los pasajes de *Surveiller et punir* es mía.

ticas o ide  
CAULT le  
vuelve posi  
historia de  
ria de sus  
la historia  
dos de excl  
toria de la  
y castigar",  
a la que Fo  
de la reclus

Hemos e  
al "enfermo  
núa con el  
la razón sob  
ce ahora el  
men. "Vigila  
to científico  
gilados y ca  
bre los poder  
hay sino jue  
saber o com  
en la obligac

La histor  
pues, a travé  
vés de los q  
nando desde  
revelan la so

En efecto,  
pósito de la  
clásica", "al  
permite a la

Lo hemos  
ca ha sido m  
logía del poder

Por lo tan  
y castigar de  
es el nuevo p

FOUCAULT  
penalidad, de  
total del sabe  
del castigo, y  
algún lugar d  
precisamente  
bre, es decir  
aquellos que t

"El que lo  
cel tienen que  
me fue mostr  
el presente. En  
motines de pri  
merosas region

Cuando se s  
cribiendo un  
que sería un l  
tante que en 19  
MENACH y d

5. Christian JAM

6. "Hoy en día,  
donde las casil  
la sexualidad y la  
du discours. Ed. G

7. "Magazine Litt

8. *Surveiller et p*

ticas o ideológicas, lo que al genealogista FOUCAULT le interesa es lo que las atraviesa, las vuelve posibles, les da el poder de prohibir. La historia de una sociedad es, en realidad, la historia de sus exclusiones, de sus prohibiciones; es la historia de los que ella excluye y de sus modos de exclusión. Del asilo a la cárcel, de la "historia de la locura en la época clásica" a "vigilar y castigar", LA GENEALOGIA DE LA MORAL a la que Foucault se dedica pasa por los lugares de la reclusión.

Hemos encerrado al "loco", hemos encerrado al "enfermo". Hoy el ciclo de la reclusión continúa con el *delincuente*. Después del monólogo de la razón sobre la locura, M. FOUCAULT nos ofrece ahora el monólogo de la justicia sobre el crimen. "Vigilar y castigar" nos explica el conflicto científico-judicial, en cuyo interior somos vigilados y castigados. Se trata de un discurso sobre los poderes y sobre el saber puesto que, "no hay sino juegos múltiples de poderes que, o como saber o como institución, buscan la prohibición en la obligación" (5).

La historia de nuestra sociedad se escribe, pues, a través de sus modos de exclusión y a través de los que excluye. Ya lo sabemos; funcionando desde el interior o desde el exterior, ellos revelan la sociedad (6).

En efecto, como lo escribe B. H. LEVY a propósito de la "Historia de la locura en la época clásica", "al localizar su afuera, la exclusión le permite a la sociedad estructurar su adentro" (7).

Lo hemos escrito; la arqueología del saber nunca ha sido más que la otra cara de una genealogía del poder.

Por lo tanto, nada de extraño el que *Vigilar y castigar* describa la física de la máquina que es el nuevo poder disciplinario.

FOUCAULT nos muestra que la historia de la penalidad, de la "carcelaridad" es más la historia total del saber sobre el hombre que una historia del castigo, y que si la política debe situarse en algún lugar de un discurso sobre el castigo, es precisamente dentro de este saber sobre el hombre, es decir dentro de todos los discursos de aquellos que trabajan en las ciencias humanas.

"El que los castigos en general y que la cárcel tienen que ver con una tecnología del poder, me fue mostrado menos por la historia que por el presente. En el transcurso de estos últimos años, motines de prisioneros se han producido en numerosas regiones del mundo" (8).

Cuando se supo que M. FOUCAULT estaba escribiendo un libro sobre las cárceles, se pensó que sería un libro de militante, del mismo militante que en 1971 en compañía de Jean-Marie DOMENACH y de Pierre VIDAL-NAQUET, había

5. Christian JAMBERT. "Le Monde", febrero 21 de 1975.

6. "Hoy en día, las regiones donde la red está más estrecha, donde las casillas negras se multiplican, son las regiones de la sexualidad y las de la política". M. FOUCAULT. *L'ordre du discours*. Ed. Gallimard, París, 1971, p. 12.

7. "Magazine Littéraire", París, junio de 1975, No. 101, p. 7.

8. *Surveiller et punir*, p. 35.

fundado el "Groupe d'information sur les prisons" —GIP—. Lo que salió a luz, no fue un libro de militante. Fue más bien la producción de una teoría del militantismo de M. FOUCAULT y de su experiencia en el GIP. Digamos que fue una militancia teórica. Obviamente, la política está en todas partes, reina en todas partes, está en todo y vive de todo. Sin embargo, más que esta nueva evidencia, M. FOUCAULT quiso mostrar "Que se trata de situar las técnicas punitivas... dentro del curso de la historia de este campo político. Considerar las prácticas penales menos como una consecuencia de las teorías judiciales que como un capítulo de la *anatomía política*" (9). Sí, la política está en todas partes pero el problema reside en ir a buscarla donde se encuentra.

A través de la evolución del "gran espectáculo del castigo físico" —del castigo del cuerpo— hacia la edad de la "sociedad punitiva" —castigo del alma—, M. FOUCAULT se propone el "estudio de la metamorfosis de los métodos punitivos a partir de una tecnología del cuerpo en la cual podría leer una historia común de las relaciones de poder y de las relaciones de objetos" (10).

Lo que *Vigilar y castigar* nos muestra es que el poder de castigar modifica sus estrategias y modifica sus técnicas.

La historia se abre el 2 de marzo de 1757 con el suplicio de Robert François DAMIENS, culpable de haber intentado matar al Rey de Francia, Luis XV. Pero, ¿por qué esta fecha? Porque a través del "Regicidio-parricidio", cargado de significación política e ideológica, se muestra la apoteosis de la gran fiesta positiva del antiguo régimen. ¡Aquel día de 1757 se descuartiza!

En 1757 o más exactamente entre 1780 y 1830 sobreviene la ruptura, apenas en un siglo la represión carecía de espacio y de discurso. En adelante es la certeza del castigo y no el abominable teatro del suplicio, teniendo por objeto alejar el crimen. El suplicio como espectáculo tenía valor ejemplar. Aquí nos podemos remitir a la *Historia de la locura en la época clásica* donde FOUCAULT escribe: "Gilles de Rais, acusado en el siglo XV de haber sido hereje, relapso, dado a sortilegios, sodomita, invocador de espíritus malvados, adivinador, asesino de inocentes, apóstata de la fe, idólatra y desviador de la fe, terminó por confesar sus crímenes... en una declaración extrajudicial; repite sus confesiones en latín ante el tribunal; después pide, por propia iniciativa, que "la dicha confesión, hecha a todos y a cada uno de los asistentes, la mayor parte de los cuales ignoraba el latín, fuese publicada en lengua vulgar y expuesta a ellos, para mayor vergüenza de los delitos perpetrados, y para así obtener más fácilmente la remisión de sus pecados, y el favor de Dios para el perdón de los pecados por él cometidos". En el proceso civil, se le exige que haga la misma confesión ante el pueblo reunido: "le dijo Monseñor el presidente que dijera su caso todo entero, y que la vergüenza que sufriría

9. *Idem.*, p. 33.

10. *Idem.*, p. 28.

la valdría para que se aligerara en algo la pena que debía sufrir por ello”<sup>(11)</sup>. “Hasta el siglo XVII, el mal con todo lo que puede tener de más violento e inhumano, no puede compensarse ni castigarse si no es expuesto a la luz del día. La confesión y el castigo del crimen deben hacerse a plena luz, pues es la única forma de compensar la noche de la cual el crimen surgió”.

Esto cambiará en el siglo XVIII cuando el papel fundamental del confinamiento sea el de impedir el escándalo. El pueblo participaba de él y tenía miedo, el miedo de atacar el poder del Rey. “Hay que concebir el suplicio tal como se practica aún ritualmente en el siglo XVIII, como operador político. Se inscribe lógicamente en un sistema positivo en el que, el soberano, directa o indirectamente, pide, decide y manda ejecutar los castigos, en la medida en que es él quien, a través de la ley, ha sido ofendido por el crimen”. Al mismo tiempo, el pueblo participa del suplicio y al poder le hacía falta el pueblo para castigar. Sin espectadores no había suplicio. El cuerpo del condenado era el objeto del suplicio y se volvía, al mismo tiempo, el sujeto del castigo, todo ello dentro de una relación dialéctica con el pueblo —los espectadores—<sup>(12)</sup>. Hasta el siglo XVIII, el suplicio tiene una función jurídico-política en el juego de la justicia y de los castigos: “La relación verdad-poder queda instalada en el corazón de todos los mecanismos punitivos”<sup>(13)</sup>. Con el siglo XIX, se descubre que es más eficiente castigar el alma que el cuerpo.

“El alma efecto e instrumento de una *anatomía política*; el alma cárcel del cuerpo”. Es la época de los “grandes reformadores”.

ANTES	1780-1830	DESPUES
—exhibición		—la prisión
—espectáculo		—el secreto y la vigilancia
<hr/>		
—puesta en escena del sentimiento físico.		—se oculta
—se ajusticia al cuerpo		—se reduce el alma

Entre los dos umbrales epistemológicos, la edad clásica y el siglo XIX, la *cárcel* con su disciplina y su vigilancia. Tal como se ha visto en la *Historia de la locura* y en la “gran reclusión”, la cárcel ha tomado posesión del delincuente y lo ha encerrado para que expie en el silencio y bajo “vigilancia”.

11. *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de cultura económica, p. 73.  
 12. Remitimos al capítulo I, parágrafo 2, “L'éclat des suplices”, pp. 35 a 72.  
 13. *Surveiller et punir*, p. 59.

¿Por qué hablar del delincuente? Porque el sujeto del sufrimiento pasa del criminal al delincuente. La correlación de esa transformación del criminal en delincuente, del castigo en reeducación, es la cárcel con su organización disciplinaria y de vigilancia —lo que ahora acontece es el “gran encierro del delincuente”. La cárcel se cambia ahora en el modelo de lo que FOUCAULT llama “la sociedad panóptica”<sup>(14)</sup>. Ser visto sin poder ver, tal es la doctrina del panoptismo.

“El panoptismo es una máquina que sirve para disociar el doblete ver-ser visto, sin ver nunca; en el anillo periférico, se es visto totalmente, sin ver nunca; en la torre central, se ve sin ser visto”<sup>(15)</sup>.

Nuevo ejemplo de la perpetua articulación del poder sobre el saber y del saber sobre el poder, el panoptismo es la imagen de un saber, el de un mecanismo del poder reducido a su forma ideal: “es polivalente en sus aplicaciones; sirve para corregir a los encarcelados, pero también para curar los enfermos, instruir a los alumnos, vigilar locos y obreros, hacer trabajar a mendigos y ociosos”<sup>(16)</sup>.

El archivista<sup>(17)</sup> FOUCAULT nos muestra de nuevo los vínculos que se tejen sobre el saber y

14. El autor del “Panopticon” es el inglés J. BENTHAM. Véase *Panopticon Works*, Ed. Browning.

15. *Surveiller et punir*. Remitimos al capítulo III, párrafo 3, pp. 197 a 229. “...un texto del siglo XVIII de Jeremy BENTHAM que proponía reformas de la prisión. En esta gran reforma él pensó establecer un sistema circular en donde la prisión reformada servía como un modelo y uno podía imperceptiblemente pasar de la escuela a la fábrica, de la fábrica a la prisión y viceversa”. G. DELEUZE en “Los intelectuales y el poder. Una discusión entre M. FOUCAULT y G. DELEUZE” “L'arc”. N° 49, 2° trimestre de 1972.

16. *Idem*. p. 207.

17. G. DELEUZE escribe en “Le nouvel archiviste”: “...móvil, se instalará en una especie de diagonal que hará visible lo que no se podía ver ni oír en otra parte, precisamente los enunciados”. Metodológicamente, *Surveiller et punir* está dentro de la línea de los trabajos de FOUCAULT sobre los “micro-poderes”. M. Foucault está más interesado en los detalles que en los grandes acontecimientos de la historia, lo que podríamos llamar “la historia en superficie”. Es un arqueólogo que utiliza los archivos. Pongamos como ejemplo de su trabajo de arqueólogo enfrentado con los archivos, la publicación de un texto que prueba la fecundidad de este método: “*Moi, Pierre Riviere, ayant égorgé, ma soeur et mon frere*”. París, 1973. Ed. Gallimard-Julliard (Collections archives). J. J. BROCHIER al preguntar a FOUCAULT en el “Magazine Littéraire” cómo había encontrado “aquel texto asombroso”, éste responde: “Por casualidad”. Buscando sistemáticamente reconocimientos médico-legales, psiquiátricos en el sentido general, en las revistas de los siglos XIX y XX”. Con el concepto de arqueología va a nacer el estudio de aquello que está oculto, de los fundamentos, del subsuelo, lo que formará el lugar de donde emergen conocimiento y teoría para una época dada.

De este lado del nivel histórico, se encuentra el nivel arqueológico, donde reina un orden silencioso, inmóvil de las cosas, una región oscura de la realidad que es importante sacar a la luz: la “Episteme”. Lo impensable se halla en el origen de lo pensado, el silencio lo encontramos en el origen del lenguaje, lo inerte en el comienzo del movimiento. Lo real verdadero está oculto. El método arqueológico, abandonando

el poder  
 cia y a  
 quiatrí  
 que va  
 les un  
 cuestió  
 estable  
 tuado  
 hoy en  
 tribuna  
 licado  
 Histori  
 campo  
 CAULT  
 tulos d  
 miento  
 en Fra

“...  
 so se  
 miento  
 puesta  
 prime  
 po el c  
 por el  
 no pue  
 una te  
 tuga al  
 cientifi  
 cambio  
 bre el  
 en pro  
 volunta  
 pre M.  
 castigo  
 más qu  
 mar el  
 logía d  
 ciudad  
 do de c  
 tos, sol  
 den cr  
 en ello  
 de tom  
 hacia p  
 clusión

y profun  
 y pone,  
 lo cual h  
 en una é  
 terpreta  
 daría com  
 ral” (Ma

“¿Se  
 tir de u  
 FOUCAU

18. “Mag

19. “Exp  
 cionarios  
 de castiga

“Todo  
 del verdu  
 tes, los n  
 los educa  
 denado, c  
 Idem., p.

20. G. de  
 9, p.

el poder. Ahora la justicia va a vestirse de ciencia y a utilizar la medicina, la psicología, la psiquiatría. La justicia va a echar mano de personas que van elaborando sobre el crimen y los criminales un discurso capaz de justificar las medidas en cuestión. La tesis de M. FOUCAULT consiste en establecer que "el sistema médico siempre ha actuado como auxiliar del sistema penal, inclusive hoy en que la psiquiatría colabora con el juez, el tribunal y la cárcel". Este punto "delicado" —delicado si nos referimos a la reacción que tuvo la *Historia de la locura en la época clásica* en el campo psicoanalítico— ya lo había planteado FOUCAULT, de manera indirecta en los últimos capítulos de la obra recién mencionada, con el nacimiento del asilo con Tuke en Inglaterra y Pinel en Francia.

"...toca investigar por qué un "sabio" discurso se ha vuelto indispensable para el funcionamiento de la penalidad en el siglo XIX. La respuesta es que a partir del momento en que se suprime la idea de venganza que era en otro tiempo el derecho del soberano, del soberano atacado por el crimen en su soberanía misma, el castigo no puede tener significación más que dentro de una tecnología de la reforma" (18). Ya no se castiga al cuerpo sino al alma. Todo este cortejo de científicos va a atraer en efecto su garantía al cambio (19). "A la expiación que causa estragos sobre el cuerpo, debe suceder un castigo que actúe en profundidad con el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones. De una vez para siempre MABLY ha formulado el principio: "que el castigo, si yo puedo hablar así, golpee el alma más que el cuerpo" (20). Ya no se trata de lastimar el cuerpo sino de reeducar el alma. La ideología dominante clama a la humanización. La sociedad ha pasado de la barbarie a un grado elevado de civilización. ¡Viva la burguesía! Seamos justos, solamente los inocentes o los imbéciles pueden creer en esto. Y si hay alguien que no cree en ello es bien el burgués. Ya es tiempo de dejar de tomar al burgués por un imbécil, como lo hacía por ejemplo BAUDELAIRE. La "Gran reclusión" educativa de la delincuencia significa la

y profundizando, lucha contra el empirismo de la definición y pone, de esta manera, en evidencia la "episteme" oculta, lo cual hace posible la construcción de un discurso científico en una época dada. M. FOUCAULT en *Surveiller et punir* interpreta el papel de genealogista: "Si fuera pretencioso, escribiría como título general a lo que yo hago, *genealogía de la moral*" (*Magazine Litteraire*).

"¿Se puede hacer la genealogía de la moral moderna a partir de una historia política de los cuerpos?", pregunta M. FOUCAULT.

18. "Magazine Litteraire", loc. cit.

19. "Expertos psiquiátricos, magistrados, jueces, educadores, funcionarios de la administración penitenciaria *parcelan el poder de castigar*". *Surveiller et punir*, p. 26. (El subrayado es mío).

"Todo un ejército de técnicos ha venido a tomar el relevo del verdugo, anatomista inmediato del sufrimiento: los vigilantes, los médicos, los capellanes, los psiquiatras, los psicólogos, los educadores. Solamente por su presencia el lado del condenado, cantan a la justicia las alabanzas que ella necesitaba". *Idem.*, p. 17.

20. G. de MABLY. "De la legislation". *Obras completas*, tomo 9, p. 326, 1789. *Surveiller et punir*, p. 22.

expresión del cambio de espíritu de la sociedad. El festejo, por la muchedumbre, será sustituido por el tiempo, en el aislamiento y en la omnipresencia del ojo del estado. ¡No hay que equivocarse! Únicamente porque el suplicio de los castigos chocara a la ideología burguesa de una sociedad humanista, se reemplazó dicho suplicio por una *máquina disciplinaria*, encargada de corregir. Pero que en realidad no hace más que reproducir una delincuencia que se había propuesto corregir. Hay que poner al desnudo, detrás de las coartadas de los ideólogos, el juego de los poderes. Todo esto no es en efecto más que el paso de un modo de justicia a otro, es decir, un cambio profundo de la organización del poder. La prisión no nació *ex nihilo*. El reino de la disciplina existía ya antes pero bajo formas aún imperfectas. La prisión no es un fenómeno aislado: se coloca dentro del conjunto de la sociedad disciplinaria, esta sociedad de vigilancia generalizada que es la nuestra:

- asilos
- fábricas
- escuelas (colegios)
- hospitales
- cuarteles
- prisiones

La burguesía no quiere ya castigar el cuerpo, quiere educar el alma, corregirla. ¿Por qué? M. FOUCAULT desarrolla aquí una de sus tesis más interesantes.

Desde el principio, se ha querido corregir al prisionero, enmendarlo —notemos al mismo tiempo la connotación religiosa—. Pero hemos visto rápidamente las cosas como son: ello es un fracaso. Lejos de reformar, hemos visto lo que realmente es la prisión, a saber una *escuela del crimen* (21). El ladrón de naranjas colocado en la misma celda que el mayor de los asesinos no será reeducado por éste. Al contrario, una vez que haya terminado su condena, irá a aumentar las filas de aquellos que como él han aprendido a robar y a matar... en prisión.

El poder ya se ha dado cuenta de que "esta delincuencia podía convertirse en un instrumento precioso para la sociedad... la delincuencia se ha convertido en un cuerpo social extraño al cuerpo social; perfectamente homogénea, vigilada y

21. Son también escuelas del crimen los cuarteles donde se enseña a matar y de cierta manera los colegios donde se educa a una nueva generación de la clase dirigente con el fin de reproducir los mecanismos de explotación de una clase por otra. Véase F. CHATELET. *La philosophie des professeurs*. París 10/18. "La prisión, un cuartel un poco estricto, una escuela sin indulgencia, un taller sombrío, pero al límite, nada cualitativamente diferente". *Surveiller et punir*, p. 235.

"No solamente son los presos tratados como niños sino que los niños son tratados como presos. Los niños sufren un proceso de infantilización que no es el suyo. En este sentido, las escuelas son un poco como las prisiones y las fábricas lo son mucho". G. DELEUZE en "Los intelectuales y el poder. Una discusión entre M. FOUCAULT y G. DELEUZE", "L'arc" No. 49, 2º trimestre de 1972.

fichada por la policía infiltrada por los delatores y soplones, se la ha utilizado enseguida para dos fines. Económico: extracción del beneficio sobre el placer sexual, organización de la prostitución en el siglo XIX y finalmente transformación de la delincuencia en agente fiscal de la sexualidad. Político: es con tropas reclutadas entre los malhechores como Napoleón III ha organizado, el primero, las infiltraciones en el movimiento obrero" (22).

El paso del suplicio erigido en espectáculo, del castigo del cuerpo a la reeducación del alma en la sombra, tuvo por corolario el nacimiento de la prisión como máquina disciplinaria, trayendo consigo su contingente de "científicos". Este paso de la punición a la vigilancia es la manifestación de una modificación de la estrategia del poder que tuvo lugar entre los siglos XVIII y XIX y que tuvo por consecuencia directa la prisión con todo su aparato represivo, opresivo y coercitivo.

El criminal convertido en un delincuente, en

vez de ser reeducado irá a engrosar las filas de los criminales y será utilizado por el poder, utilización cuyo "resultado... es a fin de cuentas un gigantesco beneficio económico y político" (23). Lejos de transformar los criminales en personas honestas, la prisión no hace más que reproducir y desarrollar el crimen. "Es pues entonces cuando ha habido como siempre dentro del mecanismo del poder, una utilización estratégica de lo que era un inconveniente: la prisión fabrica delincuentes, pero los delincuentes son finalmente útiles, tanto en el dominio económico como político. Los delincuentes sirven para algo" (24). Para mostrar los vínculos entre poder y saber, M. FOUCAULT ha emprendido en *Surveiller et punir* una anatomía política, un "micro-análisis" del dominio del poder sobre los cuerpos, análisis que se inscribe dentro de la economía global de su obra.

"¿Qué hay de extraño en que la prisión parezca una fábrica, una escuela, un cuartel o un hospital, si todos estos establecimientos son como prisiones?" (25).

Así, "lo que constituye la generalidad de la lucha es el sistema de poder y todas las formas de aplicación de autoridad" (26).

22. "Les nouvelles littéraires", París, marzo 17 de 1975.

23. "Le Monde", París, febrero 21 de 1975.

"Lo que hay que denunciar no es el carácter 'humano' de la prisión sino su funcionamiento de constitución de un medio delincuente que las clases dirigentes se esfuerzan por controlar".

24. "Magazine Littéraire", loc. cit.

25. *Surveiller et punir*, p. 229.

26. M. FOUCAULT, "Los intelectuales y el poder". Artículo citado.

se  
ma  
lit  
lat